

ALCANZANDO A LOS HIJOS DE ISMAEL.

MARIO Y MEL.



Les enviamos un saludo con el codo y un abrazo a la distancia a cada uno en el lugar donde se encuentre.

Estos han sido días raros y para muchos quizás un poco complicados. ¿Quién hubiera imaginado que algo así iba a pasar? Cuando todo esto comenzó, no puedo negar que me sentí frustrada por no poder hacer lo que quería, por no poder salir de casa y por tener que cumplir tantos protocolos a la hora de salir por cualquier necesidad. Al principio se me hizo difícil no pensar todo el tiempo en que en este momento tendríamos que estar en nuestro país de llamado.

Los primeros días fueron quizá los más complicados, pero es en esos momentos de quietud (y ahora tenemos bastantes de esos momentos) que Dios aprovecha para hablarnos al corazón. En mi mente comenzó a resonar el versículo: "No se inquieten por nada; mas bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús."

Se ofrecen muchas cosas para calmar la ansiedad en estos días, algunos ejercicio, otros yoga, otros recomiendan la meditación, etc. Pero al fin y al cabo son paliativos, pueden calmar un momento, pero al final del día las preocupaciones van a seguir ahí. Dios nos ofrece una paz distinta, una paz que el mundo no nos va a dar.

¿Qué tenemos que hacer? Poner nuestros pensamientos en las manos de Dios, perseverar en oración y agradecerle por lo que tenemos, en vez de enfocarnos en lo malo que sucede alrededor. Por supuesto también orar por quienes la están pasando mal durante esta pandemia.

Que en esta cuarentena podamos aferrarnos a Dios como nunca antes. Pongamos todos nuestros pensamientos y preocupaciones en las manos de Dios, en Él vamos a encontrar la paz que necesitamos. Y no nos olvidemos de orar por quienes perdieron a un ser querido, o la están teniendo problemas de salud, económicos o de diversa índole.

Recordemos que aunque estemos distanciados, seguimos siendo miembros del cuerpo de Cristo